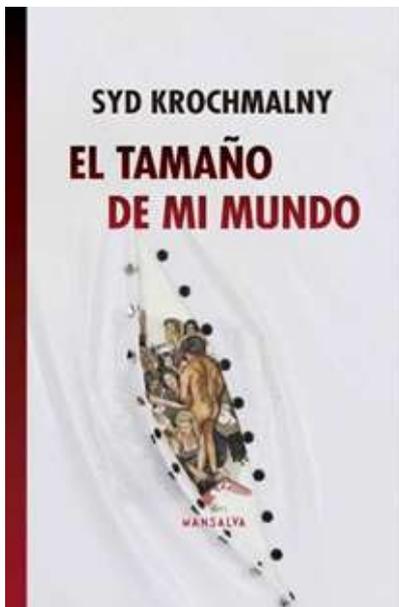




EL TAMAÑO DE MI MUNDO

de Syd Krochmalny

Ed. Mansalva (2022)



El tamaño de mi mundo no es periodismo gonzo (aunque el autor se ponga en bolas), ni historia de vida (nada que ver con Los hijos de Sánchez de Oscar Lewis, acá de familia, nada) ni texto de no ficción (género que suele ocuparse de ilegalidades de primera plana). Es una tesis sobre el oficio de stripper, del conurbano al centro, con el testimonio de un tal Ulises del Toro, su saga trágica de hombre objeto y cogedor-contador (aunque estudiaba la carrera, su contabilidad era de mujeres), escrita por un sociólogo-artista-escritor que no hace diferencias morales entre El capital de Marx y el mundo como tamaño, es decir, la capacidad de usar el bulto como percha para los calzoncillos al ritmo de *Back in Black*. En plena revolución feminista, este libro es una tierna biografía retro de la pija: su apogeo nervudo y ciego, sus bombeos de obrero especializado, su senil entereza química, su mustia muerte en vida. ¿El escenario? Entre otros, el boliche Golden donde las mujeres aúllan y se abalanzan sobre sus bultos preferidos, haciendo creer, como lo hacen hace siglos, que esos *gadget* carnales les provocan orgasmos tan fáciles como la protagonista de Cuando Harry conoció a Sally, ejemplifica en la mesa de un restaurante. “Todavía no estoy seguro de si cuando empecé a trabajar de *stripper* lo hice para escribir mi tesis o porque siempre me gustó exhibirme” empieza por declarar el autor cuyo nombre de stripper era León Anaconda. Esa ironía no es más que modestia afectada: detrás hay una ética que intenta difuminar los límites entre la experiencia y la etnografía, entre el testimonio y la ficción.

